

ELISENDA ROCA
CRISTINA LOSANTOS

UN CUENTO PARA DEJAR
DE SER MARRANITOS



COMBEL





Pero ellos, cual cerditos,
no le hacían ningún caso
y salían tempranito
esparciendo un buen pestazo.







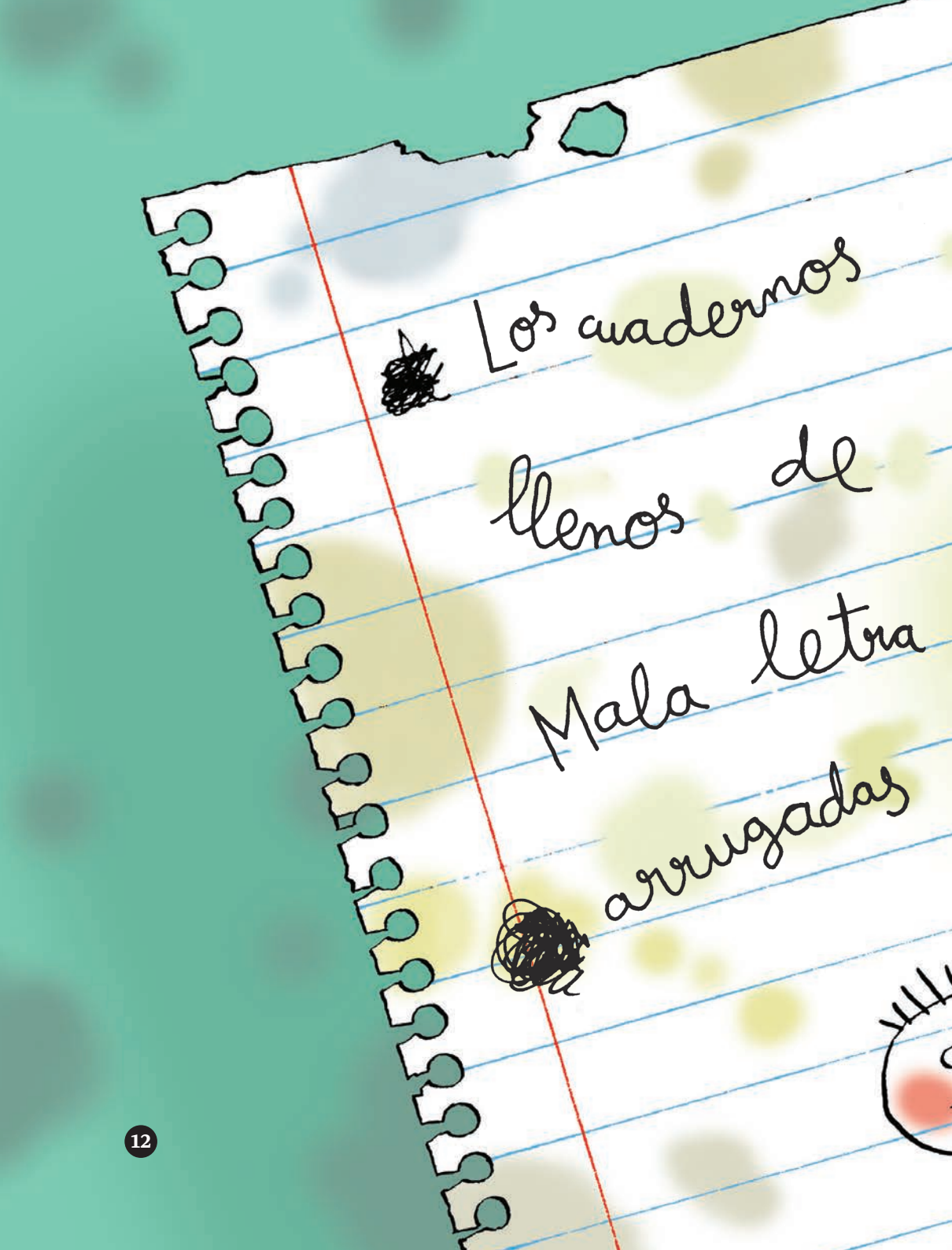
Los compañeros de curso,
mareados como patos,
sufrían oliendo el tufo
de sus fétidos zapatos.



Al fondo de sus mochilas,
migajas de bocadillos
llenos de moscas, hormigas
y, una vez, hasta de grillos.







Los cuadernos

llenos de

Mala letra

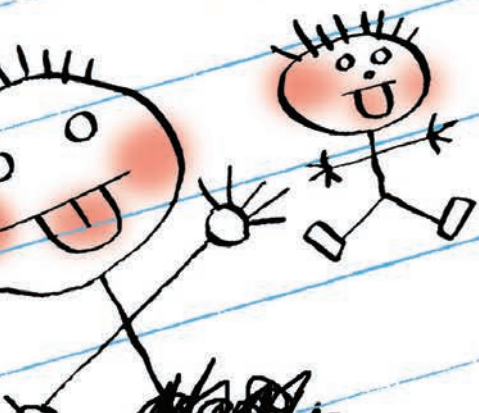
arrugadas

daban pena,

manchas de grasa.

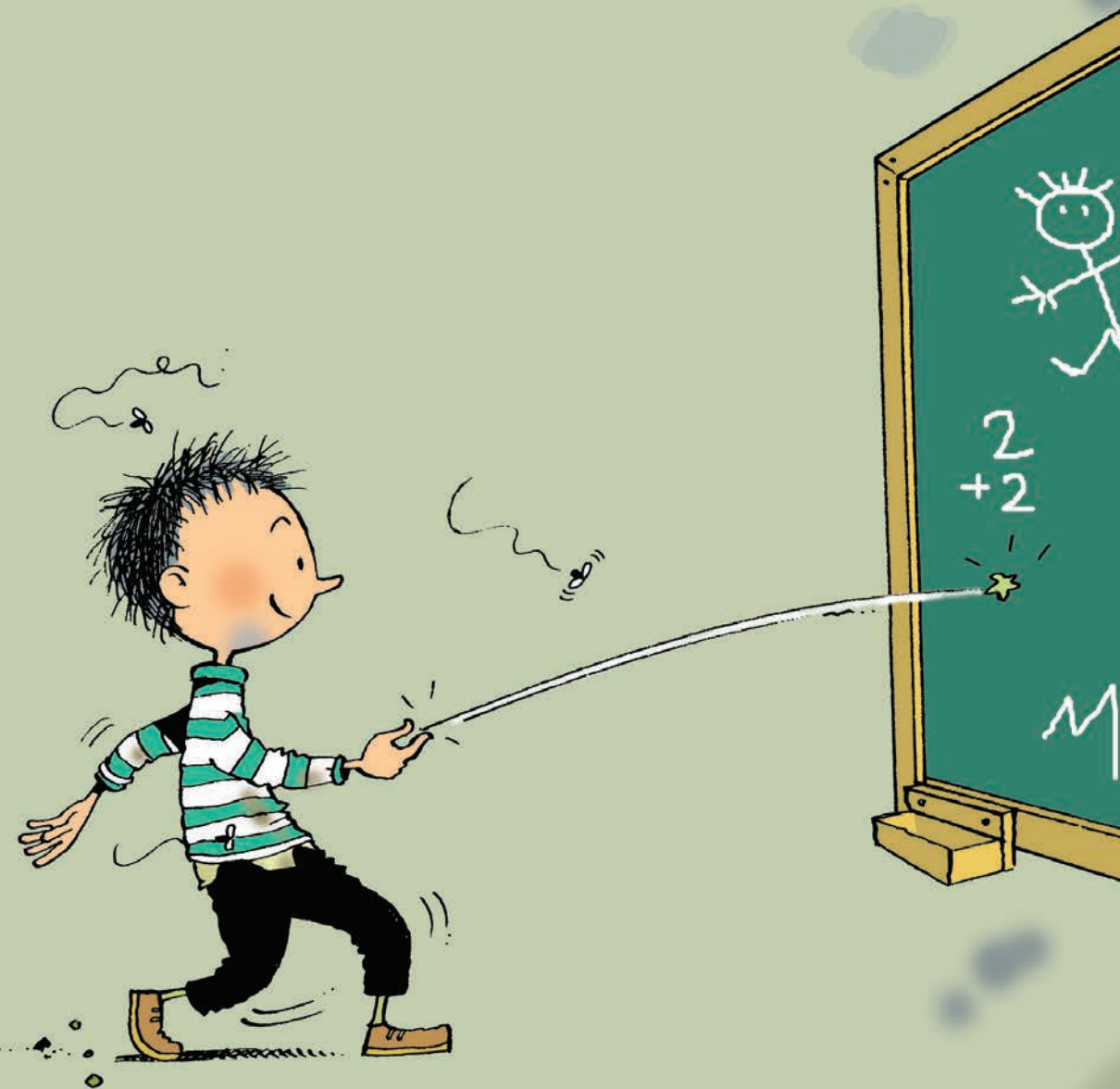
en las libretas

como paras.



Se reían como locos
disparando algunos mocos,
tirando pedos de vacas,
contando chistes de cacas.







En el patio, al comer pipas
ensuciaban todo el suelo.
Pantalones y camisas
tan sucios que daban miedo.

